

January 2004

## La pobreza, el gran mal y desafío de Colombia y América Latina

María Eugenia Correa Olarte

*Universidad de La Salle, Bogotá, mariaecorrea@aol.com*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Correa Olarte, M. E. (2004). La pobreza, el gran mal y desafío de Colombia y América Latina. Revista de la Universidad de La Salle, (38), 91-97.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# LA POBREZA, EL GRAN MAL Y DESAFÍO DE COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA

**María Eugenia Correa Olarte**

*Decana, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle*

*Candidata Ph.D. en Derecho, Universidad Externado de Colombia*

*Master en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Javeriana*

*Licenciatura en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana*

*Licenciatura en Educación con especialidad en Filosofía y Letras,*

*Pontificia Universidad Javeriana*

*E-mail: mariaecorrea@aol.com*

*Este artículo recoge una serie de análisis, estadísticas y descripciones de la pobreza que está viviendo Colombia, y las implicaciones que ésta ha tenido en el pensamiento de los Hermanos Cristianos en la actualidad. Este tema se ha convertido en uno de los ejes fundamentales alrededor del cual se está prospectando, en este momento la labor no sólo de la Comunidad sino de la Universidad, y en particular de la Facultad de Ciencias de la Educación, dado que recoge el pensamiento sobre el cual giró la orientación y la praxis del Fundador San Juan Bautista de La Salle, en su época.*



**I**ndudablemente, el más serio problema por el que atraviesa Colombia es la pobreza. La profundización de ésta se inició a finales de 1996, y se caracterizó por la profunda crisis económica y el agravamiento del conflicto armado, lo que tuvo serias repercusiones en el sector productivo y en el empleo, influyendo directamente en el ingreso económico de los colombianos.

Para nadie es un misterio el desarrollo de nuestro conflicto, y la forma como se intensificó a finales de los años 1997 y 1998. Este desenvolvimiento ha tenido efectos nefastos sobre la economía y el empobrecimiento de la población, especialmente por el tema del desplazamiento y las necesidades de ajustes fiscales con repercusión sobre las finanzas públicas y los niveles de gasto e inversión de los sectores sociales.

La Nueva Constitución llevó al país a una serie de reformas conducentes, entre otros aspectos, al proceso de descentralización y a que se reestructuraran los sectores de bienes y servicios sociales y los de regulación de mercados.

El conflicto armado fue, y ha sido, otra variable que ha requerido de la planeación de

nuevos esquemas alternativos, para responder a las exigencias y las demandas propias de esta grave situación en campos como los del desplazamiento, con sus efectos en lo educativo, la salud, la vivienda, el empleo, la capacitación, la nutrición y otros.

Para el año 2003 las cifras nos indicaban que habían 27 millones de colombianos viviendo en condiciones de pobreza y cerca de 10 millones en la miseria extrema, tomando como base un total de 42.3 millones. El Programa Nacional de Desarrollo Humano indicó, por ejemplo, que para el caso colombiano, la indigencia, que se mide como el porcentaje de personas que viven con menos de dos dólares diarios, pasó de 21.8% en 1997 a 25.9% en el 2003. Este mismo informe mostró cómo los departamentos de mayor pobreza en Colombia son Boyacá con 20.18%, Chocó con 16.1% y Huila con 14%. Y señaló que de los 32 departamentos de Colombia, 13 presentan problemas de desarrollo humano, lo que significa que están viviendo en la pobreza, con altas tasas de mortalidad causadas por las enfermedades respiratorias e infecciosas intestinales. A este respecto los departamentos que más han empeorado son Guaviare, Cesar, Caldas, Atlántico, Córdoba, Bolívar, Magdalena y Vaupés.



En cuanto al desempleo, en un artículo del *New Herald*, en nota informativa de la Agencia AP, decía «Colombia tiene el índice (de desempleo) más alto de América Latina, un mercado laboral regido por la informalidad y sin perspectivas de creación de trabajo para millones de desocupados». El Dane, también informaba que el 2003 el desempleo en las siete ciudades principales del país alcanzaba el 15.6%. Para este año de 2004, se habla de un 19%, aproximado. Este fenómeno ha generado obviamente la desigualdad y la inequidad, debido a la forma como está distribuido el ingreso. Además de otra variable que habría que agregarle: el de la excesiva concentración de la riqueza.

En un artículo sobre este tema, el Doctor Narváz Tulcán comentaba lo siguiente, «El Banco Mundial en su informe «La hora de la Reforma 1998» ha alertado sobre la excesiva concentración de la riqueza y del ingreso en el país, al ubicar a Colombia como segundo país de mayor concentración de la riqueza del mundo. En Colombia, cinco grupos financieros controlan el 92% de los activos del sector — un 36% está en manos del Grupo Empresarial Antioqueño y un 28% en poder de dos grupos controlados, cada uno por una sola persona (Julio Mario Santodomingo y Luis Carlos Sarmiento Angulo). Cuatro grupos económicos son propietarios del 80% de los medios de comunicación, en tanto que 50 grupos económicos dominan más del 60% de la industria, los servicios, el comercio, el transporte y la agricultura». (Narváz)

Estos dos factores indudablemente engendran en cualquier sociedad, la violencia, la inequidad y la exclusión. Ahora bien, no se puede tampoco omitir como causa de la pobreza, el análisis que le cabría a las reformas estructurales que han generado más pobreza, más desequilibrios sin darle solución a los problemas de miseria y hambruna que padece la mayoría de la población colombiana y que han aportado una gran cuota de desempleo y desconcierto social. Tampoco se puede omitir el permanente manejo de la economía, que exige mayor endeudamiento externo y un crecimiento lento y a veces negativo, como el caso del año 1999.

Sin embargo, cuando se analizan otros indicadores de pobreza encontramos que en el caso de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para el año 2000, había un número menor de compatriotas que no habían satisfecho sus necesidades. Los datos al respecto muestran

*En cuanto al desempleo, en un artículo del New Herald, en nota informativa de la Agencia AP, decía «Colombia tiene el índice (de desempleo) más alto de América Latina, un mercado laboral regido por la informalidad y sin perspectivas de creación de trabajo para millones de desocupados».*

que se pasó de 13 millones de colombianos NBI a 9 millones en el 2000. Y si se observa otro indicador como el ICV, Índice de Calidad de Vida, se ve que en el año 1985 habían 65% con relación a un 75.7% del año 2000, que afirmaron tener mejor calidad de vida.

En un documento sobre las determinantes de la pobreza en Colombia, se describe el fenómeno así: «el incremento de la pobreza entre 1995 y 2000 se ha debido, totalmente, al incremento en el desempleo; de no ser por el incremento en el nivel de la educación de los hogares y la reducción en el tamaño del hogar, la situación hubiera sido más crítica: un aumento del 10% en el nivel educativo de los hogares reduce la pobreza total en 9%; un aumento de la tasa de ocupación de 10% reduce la pobreza al 30%. El mayor nivel de pobreza aparece relacionado positivamente con los incrementos en el desempleo y la inflación, y con la mayor regresividad en la distribución del ingreso; incrementos en la tasa de cambio real y en el salario mínimo real disminuyen la pobreza. En 15 años se podría reducir la pobreza a la mitad, si el PIB per cápita aumenta a un nivel promedio

del 4% anual y si, al mismo tiempo, la distribución del ingreso mejora en promedio 0.5% por año» (Núñez y Ramírez, 2002: 5).

De lo anterior se desprende que, en parte debido a que hubo un incremento en la educación y a que la familia en Colombia ha seguido desde hace muchas décadas una disciplina en torno al tema de la planificación, la pobreza se ha morigerado, lo que no implica que la gravedad del problema se haya hecho menor. El tema, por ejemplo, de la altísima proporción de niños menores de 10 años que están sufriendo la pobreza, así como el hecho de que haya un rezago en dos años de educación, entre los hogares pobres y los no pobres del país, indica que la situación en el campo educativo no deja de ser alarmante. Y es alarmante porque definitivamente, el aumento de la pobreza es mayor si no existe solución a los problemas de la educación, tanto en el tema de la cobertura como el tema de la calidad.

Nadie desconoce los avances y esfuerzos que se han hecho por tratar de prosperar en la cobertura. Sin embargo, el tema de la deserción y la brecha entre los niveles medio y superior aún siguen siendo muy grandes.

Es evidente que además de los problemas de retención en la educación básica y media, se necesita tratar de educar para la vida, instrumentando a los muchachos bachilleres en destrezas mecánicas y operativas que les facilite, si no pueden seguir sus estudios superiores, defenderse en el mercado laboral, con destrezas técnicas y operativas, facilitan-



do el que puedan ayudar a sus familias a que la situación de pobreza no empeore.

Tal como lo plantea Álvaro Cano en el Marco Referencial de la Facultad de Educación: «De los 450.000 bachilleres que se gradúan en Colombia cada año, más o menos a los 17 años, en la práctica no saben hacer nada en la mayoría de los casos, pues no han desarrollado destrezas ni habilidades, y mucho menos, competencias destinadas a ejercer un oficio, debido a nuestra educación media que «se ha concentrado en un proyecto académico de información general y las alternativas de educación técnica se ha ido marchitando, con honrosas excepciones abriendo una gran brecha entre el bachiller académico (82%) y el comercial 12%, industrial 2.5% u otra opción» (Cano, 2004: 3).

En este mismo documento trabajado por las directivas de la Facultad, se analiza cómo a nivel superior el caso es más dramático, dado que tan sólo el 4%, del casi medio millón de aspirantes que salen de la educación media, pueden acceder a una universidad. El resto, un 66.1% de estos jóvenes salen en busca de trabajo, con el ítem de que no se les ha brindado las competencias ni destrezas para desempeñarse en este sector, lo que los empuja al subempleo, quedando un 30% de estos muchachos sin oportunidades, ni de trabajar ni de estudiar.

Toda esta situación es la que ha venido planteando tanto el Superior de los Hermanos Cristianos cuando ha expresado, en diferentes oportunidades, que no podemos ser insensibles ante la pobreza y la exclusión en que vive un gran sector de la población, «en un mundo como el nuestro, marcado por las desigualdades cada vez mayores, en el que anualmente mueren de hambre de 40 a 50 millones de personas, en donde tantas personas quedan excluidas de los beneficios económicos, en donde surgen nuevas pobrezas, debe darnos vergüenza aplicarnos a la ligera el título de pobres» (Hno. Rodríguez, 2003: 11).

Este llamado y el que hizo San Juan Bautista de La Salle, es el que nos mueve a repensar en que el camino a seguir es no solamente el del análisis académico de los problemas, sino en la reorientación de los procesos y esfuerzos educativos a los que estamos llamados como educadores, desde la trincheras en donde estamos ubicados.

*El llamado que hizo San Juan Bautista de La Salle, es el que nos mueve a repensar en que el camino a seguir es no solamente el del análisis académico de los problemas, sino en la reorientación de los procesos y esfuerzos educativos a los que estamos llamados como educadores, desde la trincheras en donde estamos ubicados.*

El hermano Carlos Gómez, expresaba al respecto la posición de los Hermanos en este sentido «El 43 Capítulo General Lasallista constituye un llamado para la opción renovada para el servicio a los pobres (...) Si, ciertamente el crecimiento de la conciencia crítica y la formación con sensibilidad social son imprescindibles en el proyecto educativo lasallista, hoy no podemos mirar la opción por los pobres simplemente como una opción política o como una tendencia social de nuestros proyectos educativos. No es la obsesión por incidir en la formulación de las políticas gubernamentales o nacionales, lo que define nuestra opción. Esto es importante y puede ser uno de los objetivos que persigan las escuelas y con mayor énfasis las universidades lasallistas. Pero los pobres no son categorías sociológicas o consideraciones estadísticas. Es frecuente entre nosotros hablar mucho de los pobres y del compromiso con los más desfavorecidos, pero difícilmente podemos descubrir en ellos un lugar teológico de la revelación del Señor. Y esto es el gran aporte de la espiritualidad lasallista. San Juan Bautista de La Salle descubrió a Jesucristo en los niños pobres» (Gómez, 2004).

Estos llamados, hechos al interior de la misma Comunidad de los Hermanos, como por parte de la Facultad de Ciencias de la Educación, nos lleva a pensar en la toma de posiciones en donde el análisis debe estar orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas exigiendo un nuevo modo de interpretar la realidad. Todo lo

anterior nos obliga a ver y evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera distinta a la convencional. El desafío consiste en que políticos y planificadores, promotores y sobre todo actores del desarrollo, sean capaces de manejar el enfoque de las necesidades humanas, para orientar sus acciones y aspiraciones. Un aspecto importante es comprender que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. Aceptar este postulado, ya sea por opciones éticas, racionales o intuitivas conduce a preguntarnos ¿en qué forma debemos trabajar por erradicar las grandes discrepancias sociales que ahogan a nuestra sociedad? ¿Cómo debemos prepararnos espiritualmente para responder a los grandes desafíos, a los que estamos llamados como educadores y transformadores del orden social actual?

Nuestra misión y ubicación en esta sociedad, nos exige darle un replanteamiento de fondo a nuestra visión del mundo, de la sociedad y sobre todo de la educación.

¿Cuál es la misión de la Universidad de La Salle frente al legado histórico de su patrono, para enfrentar la pobreza desde la academia, la extensión y los programas de proyección social?

Tal vez el reto que nos queda ahora, como académicos, investigadores, educadores, es buscar la articulación interna para dar respuesta al gran desafío que representa la pobreza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Narváez, Tulcán, Luis Carlos, *Artículo sobre pobreza*, Observatorio de la Economía Latinoamericana, [www.eumed.net/coursecon/ecolat/](http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/).
- Núñez M., Jairo, Ramírez J. Juan Carlos, *Determinantes de la pobreza en Colombia. Años recientes*, CEPAL-ECLAC, Bogotá, 2002.
- Cano, Álvaro, *Al encuentro del Señor De La Salle. Una aproximación para comprender la tarea de la Facultad de Educación hoy*, Facultad de Ciencias de la Educación – Universidad de La Salle, Bogotá, 2004.
- Gómez Restrepo, Carlos, *La renovada opción por los pobres para los lasallistas: camino de refundación*, Congreso Pedagógico Lasallista, Universidad de La Salle, Bogota, 2004.